

## RESEÑAS

Eduardo Subirats, *LA CONQUISTA DEL NUEVO MUNDO Y LA CONCIENCIA MODERNA*, Barcelona, Anaya y Mario Muchnik, 1994, 525 páginas

Ni bien pasado el Quinto Centenario se advirtió rápidamente la escasez de reflexión y el corte puramente espectacular con que la fecha fue "aprovechada" en Europa. Esta comprobación no produjo, sin embargo, demasiadas respuestas. En *La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna* el filósofo Eduardo Subirats busca reflexionar en torno a ese silencio, su origen remoto en el momento de la conquista y el porqué de su inusitada vitalidad. El resultado es un grueso volumen en cinco partes, dos de las cuales se destinan a presentar y a concluir la temática de la obra ("Prólogo a un epílogo" y "Epílogo para un prólogo"). Las tres restantes se proponen demostrar las formas operativas del "vaciamiento", desde "La lógica de la colonización", pasando por la tabla rasa de la creación de una "Armonía del mundo" y llegando a su descripción metodológica en "El discurso de la modernidad". La temática central del texto de Subirats es la continuidad que ha tenido la conquista del mundo indígena americano en la crudeza del exterminio de la identidad, el vaciamiento cultural y la destrucción de la memoria, conquista regenerada una y otra vez en el pensamiento occidental, tanto europeo como americano.

"El problema de la identidad de la América hispana está indisolublemente ligado al continuado proceso de destrucción de sus culturas históricas y de su memoria. Y es asimismo inseparable del sistema cultural exterior de dominación colonial y sus refundiciones modernizadas, que sólo podían y sólo pueden asentarse sobre aquella condición negativa: la desintegración de las culturas históricas de América y la lenta pero consistente eliminación de su memoria" (p. 27). Con esta primera intervención, Subirats plantea lo que serán los hilos conductores de su obra. Por un lado, una discusión —que en un primer momento parece que no hace más que reiterar un tema hace años de moda— acerca del eurocentrismo eterno que ha privado, aun entre los americanistas menos proclives, en la perspectiva sobre la conquista hispanoeuropea; por otro, una revisión, a la luz de este debate, de la cuestión de los cambios operados en su concepción —circunscripta especialmente a la figura de Las Casas, pero que abarca desde Garcilaso hasta Nebrija—.

A partir de su desacuerdo con el antropólogo León Portilla, Subirats encuentra el primer argumento para presentar esta temática. Portilla encarna la perspectiva occidentalizada del mundo indígena americano. La búsqueda de canalización de la protesta indígena dentro de un presunto nacionalismo panamericano y la recreación de la identidad del indio según los

modelos del modernismo europeo decimonónico defendidos por Portilla no son sino recursos destinados a encubrir lo esencial de su problemática: la cuestión de la tierra. Se comprueba así la triste existencia de un reciclado y posmoderno pensamiento intelectual latinoamericano a la europea. Una perspectiva que “no parte de una supuesta cuestión indígena, sino de la misma crisis de las culturas históricas europeas” (p. 29).

Subirats llega a decir incluso que no existe un verdadero proyecto civilizador dentro de la racionalidad técnica europea. Esto tiene que ver justamente con la propia historia europea de unificación y destrucción de culturas en la que lo que denomina el “Yo europeo de la modernidad” se vació de contenido histórico, social, emocional y hasta lingüístico creando un ser vacío de identidad y carácter. “[...] de ahí también —sostiene Subirats— que la lógica de la colonización, como proceso social real subyacente a esta pérdida de identidad, y de algunas cosas más, sólo puede comprenderse conceptualmente a partir de la mutua interacción de la conquista y construcción del ‘continente vacío’ a través de esa ‘fortaleza vacía’ que es el sujeto moderno” (p. 32). Por eso el mestizaje como representante de la desigualdad, de la falta de “un diálogo real entre dos civilizaciones” (p. 57) y lo absoluto y excluyente como el verdadero fundamento de la violencia. En ese sentido, el mestizaje, al que Subirats irá apelando para puntualizar los aspectos más profundos de esta violencia conquistadora, no es lo que se ha venido pregonando tanto desde Europa como desde América, ese entrecruzamiento que demuestra la falta de racismo en el proceso colonizador. Al contrario, “la madre india es el objeto doblemente poseído, como sexo y como etnia de vasallos, por el padre español, doblemente heroico como representante de la casta cristiana y de la honra, y expresión de sus correspondientes atributos sexuales” (p. 373).

De ahí la incompatibilidad de plantear un modelo neoeurocentrista a lo Todorov, según el cual la otredad del indígena sirvió de base a la conquista. Para Subirats “el indio nunca fue un otro”, o simplemente lo diferente, sino “esa entidad virtual negativa, miserable y satánica que debía justificar el avasallamiento como necesidad teológica y sacramental” (p. 101). Y, por consiguiente, nunca fue comprendido. La superioridad europea residió, justamente, en la capacidad para la no comprensión, el no reconocimiento y la negación a ultranza, es decir la base misma de la identidad cristiana.

En este marco, explica Subirats, se dio ese afán por la “recuperación” de los pasados milenarios, es decir como un resabio y continuidad de la mentalidad moderna europea proclive a la producción mediática de la cultura y, por lo tanto, como una forma de su control y dominación. Europa “destruyó” su multivalente y polifacética cultura milenarista obedeciendo al afán contemporáneo racionalizador y modernizador, y de allí se catapultó a la destrucción comunitaria americana bajo la forma del ideal humanista-cristiano de un orden universal y homogéneo. Para demostrar el basamento de esta violencia universal, Subirats empleará la legitimación conceptual que otorgaban a la cultura moderna europea ciertos símbolos, como el “libro”. Los libros, según él, iban mucho más allá de vehiculizar un mensaje, incomprendible por otra parte para la gran mayoría de las huestes españolas analfabetas que conquistaron el Perú: “tenían el valor de un principio exterior de autoridad, no el de una expresión espiritual de una comunidad” (p. 329).

Una fuerza de axioma adquiere el tema del espacio americano en el trabajo de Subirats. Por un lado, al hacer hincapié en la relación absolutamente inexplicable entre cultura indígena y territorio (se puede recordar al respecto “nuestra” pampa), y por otro al resaltar el carácter puramente virtual del espacio americano para el mundo europeo, lo que lo constituía en un “continente vacío”. El “continente vacío” implicaba, por lo tanto, una ordenación primigenia, la apropiación y puesta en orden de una realidad *ex nihilo* “lo mismo que si se hallaran al

comienzo de la creación" (p. 75). Subirats llega así a la vieja cuestión de la idea de "propiedad" del espacio, tan ajena al mundo indígena americano. La "tierra" no era propiedad, pero significaba mucho más que ésta. Se trataba y se trata (Subirats introduce la cuestión a partir de los reclamos territoriales indígenas de Chiapas) de la comunidad, la cultura, los símbolos de esa cultura indígena y la identidad: estaba y está en juego el completo "cosmos" indígena y su destrucción, iniciada desde la misma re-nominación del espacio a partir de su no-reconocimiento como existente.

Desde el punto de vista de esta vacuidad colonizadora, nada influyó en el cambio operado a partir de la difusión de la teoría lascasiana. La importancia de la obra de Las Casas no tiene tanto que ver con la crítica a la conquista, sino su verdadero valor de reafirmación del principio básico de la colonización, aquel de la propagación de un cristianismo de validez universal. Gracias a Las Casas, "la jurisdicción territorial de la monarquía cristiana, que anhelaba un poder ilimitado por sobre todo el orbe, no sólo no cedió un milímetro de su poderío y su jurisdicción territorial, sino que pudo extenderlos, más allá de las demarcaciones territoriales de vastos continentes y de riquezas sin cuento, hacia el dominio puro de las conciencias, y el reino infinito del espíritu y la razón" (p. 127).

Es cierto que Subirats innova tanto en el enfoque como en la postura desde la que encara el tema. Es reconfortante adherirse a su autocrítica y reconocer sus acertadas denuncias por los olvidos, las resemantizaciones y el blanqueado a la cal practicado en el "fondo mismo de la memoria colectiva contenida en el lenguaje, su estructura verbal y sus mismas dimensiones expresivas" (p. 407). No puede uno sino solidarizarse con su crítica a las explicaciones pseudoantropológicas de la conquista y aunarse a su desengaño al advertir el "siempre de lo mismo" de los, sin embargo, más declarados enemigos de cualquier explicación que suene, sólo en el formalismo de lo intelectual, a eurocentrista. Ello no alcanza, sin embargo, para dejar de presentir que la América indígena, tal como queda representada en el texto, no deja de volver a ser, en realidad, un problema europeo.

Un problema europeo de dos facetas. Por un lado, por el cargo de conciencia que en especial el mundo intelectual europeo ha desarrollado respecto de la desaparición del mundo indígena americano y, en este sentido, Subirats se acerca bastante al Todorov que tanto se esmera en cuestionar. Pero lo que más angustia es, por otro lado, volver a confirmar que la "Amerindia", como la llama Subirats, siga siendo utilizada para reivindicar y denunciar los problemas propios y actuales de la Europa postindustrial. Es fácil ver que detrás de la vacuidad americana y de la tabla rasa hecha con el indígena, tan bien explicada y denunciada por Subirats, el verdadero tema que le reconcentra en el presente es el de la identidad local (catalana) y su enfrentamiento con el mundo español. "Para la cultura española toda actitud crítica ha tenido y tiene algo de satánico" (p. 153). Pareciera que la conquista del Nuevo Mundo, a dos años del Quinto Centenario, hubiera encontrado una nueva refuncionalización dirigida hacia la problemática de la conflictividad Estado-región en el occidente europeo. "Amerindia", por lo tanto, reaparece gracias al tema de los conflictos y cambios que vulneran los estados modernos europeos bajo el argumento de que éstos no hicieron (ni hacen) otra cosa que repetir "allá" lo que hicieron (y hacen) "aquí". "La conciencia española, sin embargo, ha sido y es idéntica, hasta el día de hoy, con la negación de toda esa pluralidad de culturas, etnias y comunidades históricas" (p. 435).

En resumen, es desde esta perspectiva donde aparecen las dificultades con el trabajo de Subirats. En la búsqueda por el énfasis en la destrucción permanente que lo local (llámese indígena americano o comarcano catalán) ha sufrido bajo lo hispanoeuropeo moderno, Subirats se precipita a la generalidad al decir que "el individuo converso adquiriría las dimen-

siones modernas de un sujeto racional y abstracto" (p. 407). El "reciclado" mundo indígena americano, por lo tanto, vuelve a concebirse como un cosmos redimido y, finalmente, reconsiderado, literalmente más y mejor arrasado que en otros autores, pero que consigue sobrevivir al fin bajo el reprocesamiento de la Ilustración. Por otra parte, ese mismo énfasis ayuda a sospechar de otras generalizaciones no por repetidas demasiado aclaradas: "cultura española", "mundo cristiano", "conciencia española", "Europa" no contribuyen sustancialmente a apuntalar demasiado lo que parece ser el tema recurrente del trabajo: el silencio en torno del problema de la tierra indígena. Es que el texto de Subirats se organiza sobre dos planos, el de la cuestión americana y el de la europea, que discursivamente se tratan de fusionar. El esfuerzo es arduo, pero da una idea de lo valorable de una iniciativa aislada en medio del apabullante silencio que sigue produciendo la "Conquista".

HUGO GAGGIOTTI  
CONICET. Universidad Nacional de La Pampa

Jorge Myers, *ORDEN Y VIRTUD. EL DISCURSO REPUBLICANO EN EL RÉGIMEN ROSISTA*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1995, 310 páginas

La abundante y polémica historiografía sobre la época de Juan Manuel de Rosas, más allá de sus logros, descuidó un fenómeno sustancial del período: el de la producción de los discursos políticos asociados al régimen, entre 1829 y 1852. Sin embargo, este fenómeno no constituye un nivel menor de estudio si recordamos que "la eficacia del sistema rosista", para retomar los términos de Tulio Halperin Donghi, se basó en gran parte en una politización facciosa impuesta por la propaganda y el terror. *Orden y virtud*, de Jorge Myers, viene a llenar este vacío con un sólido y novedoso estudio que invita sin duda a la reflexión y al debate.

El libro de Myers contribuye asimismo a completar otros vacíos que aquejan esta vez a la historia de las ideas de la primera mitad del siglo XIX en el Río de la Plata. Es tradición la tendencia a establecer una genealogía en línea recta desde la ideología revolucionaria de Mayo a la romántica, desatendiendo otros textos y autores diversos que poblaron el horizonte ideológico y conceptual del período. En este sentido, la recopilación de textos incluidos en este volumen, que abarca dos tercios del libro, es sumamente útil. Allí encontramos una gran diversidad de extractos de artículos de periódicos y otros textos (discursos, proclamas, decretos) vinculados a la producción intelectual y política del régimen.

Myers divide la antología en tres secciones: el marco institucional y jurídico-político del régimen, los "Publicistas del rosismo", en donde se destacan la prensa menor culta y la popular, y los "Tópicos del discurso rosista". Un estudio preliminar la precede, donde el autor analiza en el orden seguido por la selección, "el conjunto de enunciados" (p. 16) asociados en distinto grado al movimiento político liderado por Rosas.

Myers se propone desplazar los ejes sobre los que hasta el presente ha reposado la discusión en torno al sistema de poder instaurado por Rosas en la provincia de Buenos Aires, para contribuir a un mejor conocimiento tanto de ese fenómeno como de la cultura política e intelectual del Río de la Plata en el siglo XIX. La primera hipótesis que guía su indagación es

que "el lenguaje político hablado por el rosismo fue esencialmente republicano" (p. 13). El autor considera que la categoría de "republicanismo", a diferencia de otras perspectivas conceptuales, permite integrar un espectro más amplio del discurso producido por los miembros de la facción rosista, así como relacionar entre sí aspectos de su programa y de su ideario. Por otra parte, tanto su perspectiva de análisis de los discursos como su tratamiento de la categoría mencionada, abrevan en la tradición de historia intelectual y de las ideas de la Escuela de Cambridge, en particular en los estudios de Pocock sobre el republicanismo en el mundo anglosajón.

Una segunda hipótesis sostiene que las relaciones entre el discurso y las prácticas concretas del gobierno de Rosas fueron más complejas de lo que se suponía. Un análisis centrado en la complejidad de las relaciones entre discurso y acción permitiría, por ejemplo, revisar la idea de la existencia de bloques monolíticos —"rosismo", "unitarismo"—, y distinguir mejor los puntos de semejanzas y diferencias entre las distintas facciones.

A diferencia de la primera hipótesis, la segunda no estará sustentada en el estudio preliminar por una exploración sistemática. Sin embargo, uno de los análisis más sugerentes de Myers se vincula con las semejanzas y las distancias que establece entre los rosistas y los rivadavianos en relación a la cuestión de la formación de un "espacio público bonaerense", donde discursos y prácticas se entrelazan. Bajo el título "Discurso y esfera pública en el Estado rosista, 1829-1852", el autor incursiona en el contexto histórico del predominio rosista, con su entramado institucional, para detenerse en la caracterización de la transición de la política rivadaviana a la rosista en relación con tres aspectos. El primero se refiere al papel de los discursos de las instituciones públicas: mientras el modelo rivadaviano se basó en la pluralidad de opiniones, el rosista sostuvo la unanimidad de éstas. El segundo aspecto se vincula con la relación entre "opinión pública" y "opinión de Estado". Los rivadavianos consideraron fundamental la diferencia entre el discurso del Estado y los discursos que constituían la opinión pública. Por lo contrario, la legitimidad del nuevo orden rosista será el producto de "una identificación casi completa entre Estado, partido y cuerpo ciudadano" (p. 25).

En cuanto al tercer aspecto, Myers señala que el concepto mismo de opinión pública tendió a redefinirse en la medida en que varió el papel asignado a la prensa. Entre 1829 y 1835, un proceso de sucesivos conflictos entre la prensa y el gobierno terminará por absorber la opinión pública en la esfera de la opinión oficial. "A partir de 1835 —sostiene el autor— la única doctrina federal tolerada sería la rosista, y ninguna disidencia pública (salvo rarísimas excepciones, como la de Senillosa) eludiría el castigo" (p. 30). Pero en estos años aún no se había puesto en práctica la política que marcará la década del cuarenta: a partir de ese año la prensa, ya completamente sometida, deberá multiplicar sus reiteradas expresiones de adhesión al régimen. Así, el análisis del proceso de absorción de la opinión pública por el régimen rosista se completa, por parte de Myers, con una presentación de los escritores y de las tendencias del periodismo rosista, agrupados en tres grandes sectores: los colaboradores permanentes, los periodistas "populares" y los escritores ocasionalmente vinculados al régimen.

Al estudio de las retóricas republicanas del rosismo, Myers consagra los puntos 2 y 3 de su ensayo. Pero ¿qué republicanismo? Myers sostiene que durante la época rosista la política era una lengua hablada "en imágenes clásico-republicanas". Cuatro *topoi* o tópicos organizan esta retórica: 1) "un agrarismo republicano adaptado a los usos de una sociedad de fronteras en expansión, que se vería reforzado por una obsesiva identificación de Rosas con la figura clásica de Cincinato"; 2) "el desarrollo consciente de una imaginería 'catfiliaria' para designar a los opositores y disidentes del régimen"; 3) "la elaboración de un discurso

'americanista' sobre la base de elementos clásico-republicanos y nativistas"; y 4) "una articulación sistemática entre las nociones de *virtus. salus populi* y el concepto romano de dictadura para justificar los poderes excepcionales conferidos a Rosas en su ejercicio como gobernador" (p. 45). Los textos a partir de los cuales el autor analizará estos temas corresponden al período que se extiende entre 1829 y 1838. Es en este período, según la perspectiva de Myers, cuando toma forma un discurso político específicamente rosista.

Una imagen "propia" de la República habrían así construido los publicistas del régimen en torno a esos cuatro *topoi*. El autor nos muestra, en finos análisis, cómo esa imagen se nutrió de un vasto repertorio de figuras e imágenes clásicas. Por último, en el cuarto punto de su estudio preliminar, Myers aborda lo que considera el tema central en la constitución del discurso rosista: la exaltación del orden como el valor supremo. Aquí, como en otras partes de su ensayo, el autor recurre a una distinción señalada por Pocock entre un dialecto jusnaturalista de discurso político y otro republicano clásico, para acercar la concepción rosista del orden al segundo. Desde esta óptica, el orden republicano no surgiría de la sociedad sino que sería impuesto por el ejercicio permanente de una autoridad superior. Es en la retórica del republicanism agrario donde el autor encuentra la confirmación de la centralidad de las ideas de orden y jerarquía en Rosas. En efecto, tres ejes sostienen su imagen de un orden rural ideal: la sumisión a las autoridades legítimas, la obediencia a los superiores y el reconocimiento de las jerarquías sociales naturales.

En los fundamentos de este orden, el imperio de las leyes le otorgaría al régimen la legitimidad requerida. Pero, advierte Myers, la identificación del orden rosista con el imperio de las leyes no equivale a su identificación con un "orden liberal" (de defensa de derechos individuales imprescriptibles); por lo contrario, su sanción debe imponerse por medios coercitivos.

Otro elemento central en la concepción del orden es la cuestión del "federalismo". Para Myers este tema es el "más intrincado y el más ambiguo" del discurso rosista, pues si bien se sustenta en una concepción por excelencia pragmática de la política, también es cierto que se articula sobre una concepción antipelagiana de la naturaleza humana, que debía servir para domesticar las pasiones según esa visión desbordadas de los argentinos. A estas pasiones era necesario oponer la *virtus*, entendida como defensa de la moralidad pública y privada y, asimismo, como una exigencia de hacer "visible" tanto el apoyo como la oposición a Rosas y a su sistema de gobierno.

Bajo la clave "republicana", Myers realizó así un profundo análisis de la lógica interna del discurso rosista, revelándonos no sólo aspectos desconocidos de la ideología y la propaganda del régimen, sino algunas de las paradojas centrales dentro de las cuales se debatieron los propios actores del proceso. Lo que surge con claridad es que las referencias clásicas en el discurso rosista sirvieron para darle coherencia en tanto discurso de orden. Pero es también aquí donde el ensayo de Myers suscita, a mi entender, ciertos problemas.

En la introducción el autor sostiene que la categoría de "republicanismo" ofrece, por su propia naturaleza, "la posibilidad de unificar las representaciones propiamente políticas del rosismo con aquellas que buscaban enunciar la realidad social, cultural y económica sobre las cuales ese movimiento deseaba operar" (p. 14). Así, Myers distingue dos planos: el de la representación de la "realidad" en el discurso y el de las retóricas propiamente políticas del discurso. El autor se mueve entre estos dos niveles para volver inteligible la ideología rosista y mostrarnos lo "real" del discurso del régimen. Sin embargo, en el mismo discurso rosista encontramos elementos para sospechar que, en su afán por imponer una hegemonía, este último disimuló unas veces y ocultó otras, algo de sus propias condiciones de producción.

En efecto, Myers afirma que los temas, símbolos y figuras emblemáticas clásico-republicanas del discurso rosista constituían un universo de referencias comunes a todas las tendencias políticas del momento. En este punto, el autor observa una clara línea de continuidad con el mundo ideológico republicano de los rivadavianos, aunque también una “notable inflexión”. Cabe preguntarse entonces si la misma exacerbación de los componentes republicanos clásicos en el discurso rosista no nos estaría indicando que, más allá de una necesidad de autolegitimación, ese discurso no habría surgido de la absorción y negación de los contenidos liberales que la experiencia política rivadaviana había difundido en el Río de la Plata. En efecto, si recordamos la relativa densidad, no sólo de las producciones discursivas sino también de las prácticas políticas de los períodos previos, la notable exclusión de sentidos que realiza el discurso rosista no puede dejar de llamarnos la atención.

Por otra parte, sabemos que el ideario republicano clásico fue común a casi todos los procesos revolucionarios de fines de los siglos XVIII y principios del XIX a los dos lados del Atlántico. También es conocido que el republicanismo fue modulado de modo diferente en cada experiencia histórica. Así, en el Río de la Plata aparecerá asociado, desde la década del diez, a la lucha por la independencia; a la consolidación de estados provinciales (el intento, por ejemplo, de creación de una República de Tucumán en 1820), a la instauración de un “espacio público” y de un régimen representativo liberal (la llamada “Feliz experiencia de Buenos Aires”, entre 1820 y 1829).

Dentro de estas experiencias, los lenguajes empleados, al igual que las prácticas políticas y las instituciones, revelaron una compleja imbricación de tradiciones políticas a veces contradictorias, en la que no ocuparon un lugar menor las derivadas de la tradición hispánica. Lo cierto es que el conjunto de las soberanías provinciales adoptan a partir de 1820 ciertas formas “republicanas representativas” (a las cuales no escaparon los mismos regímenes de caudillos como, por ejemplo, el de la remota provincia de La Rioja) como solución provisional para legitimar un orden social y político luego de las luchas de independencia, pero también para resistir a las tendencias hegemónicas de Buenos Aires, tanto en su versión monárquica como unitaria. En este contexto, el régimen de Rosas heredó condiciones que no eligió y, al igual que otros caudillos rioplatenses, mantuvo ciertas formas republicanas dentro de una compleja relación entre legalidad y coerción.

El discurso rosista se reconoce así como heredero de la ruptura de Mayo mientras que, al mismo tiempo, invoca la restauración del viejo orden prerrevolucionario. Pero si entre estas dos *images*, Myers vislumbra la posibilidad de alejarse de rígidas categorías antinómicas como las de “modernidad” y “arcaísmo” para capturar el universo conceptual más ambiguo del rosismo, no resulta congruente con su análisis la siguiente conclusión final: “Evidentemente, esa concepción [la rosista] no fue tradicionalista o reaccionaria —en el sentido estricto de aquellos términos—, aunque incorporó elementos cuyo origen podría situarse en tales construcciones ideológicas: esencialmente, el de Rosas fue un orden republicano, que se suponía representativo de los más altos valores de la modernidad social, económica y política alcanzados por el siglo XIX” (p. 106). En el estudio de Myers, las líneas de vinculación de lo republicano-clásico y la concepción del orden con la “modernidad” no parecen evidentes.

Estas consideraciones, no impiden el reconocimiento de que nos encontramos ante un libro muy valioso, escrito con rigor y de lectura imprescindible.

NOEMÍ GOLDMAN  
Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”

María Mónica Bjerg y Andrea Reguera (comps.), *PROBLEMAS DE LA HISTORIA AGRARIA. NUEVOS DEBATES Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN*, Tandil, Instituto de Estudios Histórico Sociales, 1995, 395 páginas

Con esta nueva compilación, el Instituto de Estudios Histórico Sociales (IEHS) de Tandil confirma su preeminencia en el mercado de historia agraria pampeana. Se trata en este caso de la publicación de las ponencias presentadas en una mesa redonda llevada a cabo en la Universidad del Centro en septiembre de 1993, cuyo propósito era compartir problemas, métodos y fuentes de la historia agraria. A diferencia de la primera entrega,<sup>1</sup> este libro es menos colonial, o mejor, "tardocolonial", y se concentra más en el período "moderno".

La obra no es del todo pareja, sobre todo en cuanto a proponer "nuevos debates y perspectivas de investigación" —promesa que siempre genera lógicas expectativas—, pero tiene la virtud de reunir los escritos de varios investigadores jóvenes que hoy trabajan en historia agraria pampeana, especialmente en su período de "gran expansión", que de otro modo estarían dispersos. De esta manera, el libro —y, conviene insistir, también el IEHS— contribuye a la constitución de un campo historiográfico que en la última década ha mostrado signos claros de revitalización, pero que aún no consigue tomar forma definida y coherencia interna. En ese mismo sentido, es auspiciosa la inclusión en el volumen de dos trabajos sobre el período colonial tardío, por un lado, en tanto propone un diálogo cada vez más necesario entre estas dos instancias de la historia rural pampeana, diálogo que probablemente contribuya a delinear la identidad que se busca; además, porque el universo historiográfico que han construido los colegas "tardocolonialistas" —entendido como el espacio en el que se producen y debaten en forma más o menos orgánica e institucional las investigaciones sobre un área— constituye sin duda, para sus primos "modernistas", un interesante modelo para seguir.

El libro abre con una introducción de Juan Carlos Garavaglia y cierra con las conclusiones de Eduardo Míguez, sin duda dos de los principales inspiradores de vocaciones agrarias en el ámbito tandilense. Pero si Míguez cumple ordenadamente con lo encomendado, realizando un balance historiográfico y una ajustada reseña de las contribuciones del libro, Garavaglia, en cambio, aprovecha su espacio para presentar un estado de la cuestión de los principales hallazgos de la historiografía agraria pampeana de los siglos XVIII y XIX y para adelantar lo que puede ser visto como un verdadero manifiesto del "tardocolonialismo", lo que merece un párrafo aparte.

Con una batería argumental parecida a la que, en la historiografía europea, echó mano la llamada "rebelión de los premodernistas" [the revolt of the early modernists<sup>2</sup>] —que consistió básicamente en demoler el concepto de Revolución Industrial para reemplazarlo por el de un proceso gradual que se dio a lo largo de dos siglos y que, además, tuvo su epicentro no sólo en la producción, sino también en los patrones de consumo—, Garavaglia ataca la idea de "modernidad" en la historia rural pampeana y propone en su lugar una imagen más gradual del cambio, que se basa en su observación de las innovaciones tecnológicas y fundamentalmente de los comportamientos de los productores pampeanos desde mediados del siglo XVIII. En una operación idéntica a la de sus colegas europeos, este autor propone rom-

<sup>1</sup> Raúl Mandrini y Andrea Reguera (coord.), *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la Pampa de los siglos XVI al XX*, Tandil, IEHS, 1993.

<sup>2</sup> Jan De Vries, "The industrial revolution and the industrious revolution", *The Journal of Economic History*, 54:2, junio de 1994, pp. 253-254.



per con las viejas periodizaciones y adelantar el reloj de la modernidad en por lo menos medio siglo.

De la mano de estos conceptos, los investigadores del período colonial tardío han comenzado a construir un puente —y bastante sólido, hasta donde se puede ver— entre el joven mundo tardocolonial y el viejo mundo moderno, lo que sin duda representaba el último gran desafío para esta “rebelión de los tardocolonialistas”. El interrogante fundamental que pesaba sobre sus hombros (¿cómo explicar el pasaje de un mundo campesino y agrícola en 1810 a otro empresarial, ganadero y capitalista treinta o cuarenta años después?) comienza así a ser respondido y es cada vez más evidente que, para los que desde la orilla “moderna” de un abismo supuestamente insalvable se creían a buen resguardo de esta “rebelión”, está llegando la hora de diseñar convenientes estrategias de convivencia con ella.

Esta intromisión tardocolonial en un libro consagrado en lo demás a lo moderno, se completa con dos contribuciones bien representativas de las investigaciones propias de ese ámbito —con su envidiable despliegue de padrones, mensuras e inventarios y su recuento microscópico de vacas, esclavos y jagüeles—, de la mano de Raúl Fradkin y del mismo Garavaglia, respectivamente. Este último, a través del estudio de los casos de tres estancias bonaerenses “de transición”, confirma sus convicciones adelantadas en la introducción: que lo “moderno”, especialmente en el nivel de los comportamientos productivos de los agentes económicos, se venía anticipando a lo largo de un siglo en la región a través de signos infundibles —altas tasas de inversión y una creciente racionalización de la producción pecuaria desde muy temprano, estrategias claras de apropiación y valorización de la tierra, un uso muy racional de la medianería y la mano de obra— y que, si se ha de seguir con esas divisiones, lo “tardocolonial” está en todo caso cada vez más cerca de lo “moderno” (gráficamente, su análisis llega esta vez hasta 1834). En el mismo sentido, a través de un sólido análisis de las características del arrendamiento a fines del siglo XVIII en Buenos Aires, Raúl Fradkin avanza cada vez con paso más firme en su conocimiento de los pequeños productores tardocoloniales, para concluir que la estructura productiva que acompañó al *boom* lanar desde 1840 —la cría de ovinos en manos de pequeños y medianos aparceros—, lejos de ser novedosa, era sólo el reflejo de una antigua tradición de arrendamiento vinculado a la pequeña producción (incluso ganadera) en la región.

La parte central del volumen la componen nueve contribuciones sobre el período que se inicia en la segunda mitad del siglo XIX y es, como era previsible, menos homogénea. Entre lo más novedoso se destacan las contribuciones de Blanca Severio sobre las estrategias de transmisión y reproducción del patrimonio entre los agricultores inmigrantes del sudeste bonaerense entre 1880 y 1930, y el avance de investigación de Mónica Blanco sobre el funcionamiento de los arrendamientos pampeanos, basado en el estudio de los contratos de locación en el partido de Benito Juárez entre 1940 y 1960. El primero ensaya con éxito una nueva perspectiva, la de las estrategias sucesorias y el “ciclo de vida”, para estudiar las lógicas productivas de los chacareros de la región del trigo, mientras que el segundo aporta nuevas herramientas documentales, como son series largas de contratos locales, para ahondar en el viejo tema de las modalidades del arriendo en la región pampeana.

Por otra parte, también es novedosa y auspiciosa la inclusión en el volumen de una escueta contribución de Noemí Girbal Blacha, que abre el juego a los temas “extrapampeanos” en los estudios de historia rural a través de un estado de la cuestión de las investigaciones sobre la explotación forestal en el Gran Chaco argentino. También hay que contar entre lo nuevo el capítulo metodológico de Andrea Reguera, que resalta la riqueza de las contabilidades de estancias como fuente para la historia agraria. Si bien el uso de este tipo de docu-

mentos no es todo lo inédito para la historia rural moderna de la región pampeana que ella supone, los estudios de caso basados en las contabilidades de estancias, como el de esta misma autora sobre las de Ramón Santamarina, del que adelanta sólo algunas pocas evidencias en el capítulo, son todavía muy escasos y es a todas luces deseable que se puedan multiplicar.

Otros trabajos de la compilación son, sin duda, menos “nuevos” y sus autores vuelven sobre investigaciones que ya les conocemos. Así, mientras Eduardo Sartelli desembarca de nuevo, con “sus arrebatos iconoclastas” (la observación es de Miguez, en la página 393), en los procesos de adopción de tecnología en el agro pampeano desde fines del siglo XIX, Waldo Ansaldi retoma con elocuentes metáforas su preocupación por la inasibilidad teórica de los chacareros y trabajadores pampeanos (en este caso, los “fantasmas de Hamlet” de las pampas). Por su parte, Javier Balsa vuelve sobre sus agricultores tresarroyenses, esta vez para ensayar a partir de ellos interesantes hipótesis sobre el comportamiento de los “productores medios” en el largo plazo, mientras que Sergio Maluendres “revisita” a los suyos del sudeste de la provincia de La Pampa, ahora para discutir una por una las ideas centrales sobre las que se basa la leyenda negra que existe sobre la región —esencialmente, las gravosas condiciones de los contratos de arrendamientos que debían firmar los colonos y la imposición de condiciones leoninas para la comercialización de sus cosechas—, que construyeron sobre todo observadores y viajeros contemporáneos pero que retomaron algunos trabajos posteriores (en especial los de Romain Gaignard). Por fin, Guillermo Colombo, sin abandonar su conocida afición por los ganaderos pampeanos, analiza en un trabajo bien documentado los comportamientos de la que llama “vanguardia técnica” de los terratenientes pampeanos —los cabañeros “modernizados”— que, de la mano de sus inversiones e innovaciones en la mestización del ganado vacuno, lideró la modernización de las estancias pampeanas desde el último cuarto del siglo pasado.

Las dos contribuciones restantes de la compilación son muy distintas entre sí y desentonan con el resto tanto por su temática como por su estilo; su único parecido radica en tener una relación muy forzada con las otras. En una, el sociólogo Miguel Murmis discute las distintas hipótesis generadas en el ámbito de la sociología rural contemporánea sobre la crisis del agro en las economías latinoamericanas de las últimas décadas y reflexiona sobre su nuevo papel en el presente y el futuro, en particular a través de los llamados “complejos agroindustriales”. En la otra, la historiadora española Rosa Congost nos regala unas reflexiones muy particulares sobre lo que a su juicio constituyen “algunos de los problemas de la historiografía agraria española contemporánea”. En un trabajo escrito para ser leído —el artículo conserva de la ponencia original hasta los guiños al auditorio—, esta autora sobrevuela temas como la relación entre lenguaje e historia, a propósito de la manipulación de conceptos tales como “revolución liberal” o “capitalismo” que hacen hoy en día sus colegas españoles, o la formación de discursos historiográficos dominantes. En tanto aborda problemas fundamentales del quehacer del historiador, la ponencia seguramente sirvió de disparador para un debate de ideas informal entre colegas, pero el resultado de su transcripción literal al libro es un artículo pobre, que trata con ligereza y hasta con cierta ingenuidad teórica temas demasiado profundos, que por otra parte difícilmente sean privativos de la historiografía española, agraria o no agraria.

La inclusión de estos dos capítulos refleja la heterogeneidad temática de la obra, que si bien seguramente incomodaba menos en la mesa redonda que le dio origen, en el libro contribuye a agravar un rasgo de todas maneras difícilmente evitable, porque, en efecto, la incorporación de trabajos sobre áreas marginales o extrapampeanas, u otros sobre la primera mitad del siglo XIX, junto a los de historia moderna de la región pampeana puede leerse a la vez como una virtud y como una necesidad. Como virtud, en tanto dichas incorporaciones

pueden contribuir a la solución cada vez más necesaria de los compartimientos estancos —“moderno”, “colonial” y ahora “tardocolonial”, pero también “pampeano” y “extrapampeano”— en los que se sigue dividiendo nuestra historia rural; como necesidad, en tanto habla de las limitaciones del campo de la historia rural “moderna” de la región pampeana, que si bien se ha reactivado en los últimos diez años, todavía no puede autoabastecerse en materia de investigaciones como para completar una compilación coherente sobre el tema sin tener que acudir en busca de alguna ayuda externa.

Así, el libro tiene un poco de todo y para todos los gustos, incluidas algunas cosas prescindibles, y el balance que arroja es netamente positivo. Entre las virtudes más evidentes pueden contarse la de mostrar sin pudor la cocina de investigaciones en curso, incluidos sus “debates” y sus “problemas”, ya que es en la exhibición de sus detalles donde reside la mayor esperanza de empezar a coordinar estrategias metodológicas comunes. El libro también muestra una tendencia clara por parte de los autores a enriquecer sus trabajos con aportes provenientes de otros ambientes historiográficos y es de celebrar que en las notas al pie, junto a los Scobies y los Gibertis, empiecen a aparecer tímidamente algunos títulos en otros idiomas, que hablan de que con el tiempo quizás abandonemos el provincialismo incomprensible en el que sigue sumida nuestra historia rural.

Algunos defectos de forma podrían haberse evitado. Al igual que el subtítulo, comentado más arriba, el título del libro ayuda poco al proyecto (lo de “Problemas de historia agraria” sin más es, como mínimo, o muy vago o muy ambicioso) y promete más de lo que entrega. Además, el volumen debería haberse dividido en secciones temáticas o temporales, lo que no hubiese resuelto la mencionada heterogeneidad de sus aportes, pero le habría dado una muy conveniente apariencia de orden. En el mismo sentido, bien podrían haberse unificado los formatos de todas las contribuciones (por ejemplo, en la forma de elaborar las citas bibliográficas). Tampoco parece haber mediado mucha preparación entre las ponencias presentadas a la mesa redonda en 1993 y los artículos publicados en 1995. En particular, algunos autores podrían haber actualizado sus referencias bibliográficas, agregando las novedades que se produjeron entre 1993 y 1995 (tras que se escribe poco, no es necesario empeorar el panorama ignorando lo que aparece cada tanto) y otros podrían haber tomado la precaución de incluir en la bibliografía del final todos los títulos que mencionan en el texto en vez de sólo algunos.

En suma, este no es un libro para la mesa de luz —no vale la pena intentar leerlo de corrido— pero sí debería estar en la biblioteca del especialista, ya que refleja bien buena parte de las investigaciones que se están llevando a cabo en historia rural hoy en la Argentina.

JUAN MANUEL R. PALACIO  
Instituto Ravignani-PEHESA (UBACYT)

Efraim Zadoff, HISTORIA DE LA EDUCACIÓN JUDÍA EN BUENOS AIRES (1935-1957), Buenos Aires, Ed. Milá, 1995, 508 páginas

No es casual que un grupo étnico con fuerte identidad cultural como la comunidad judía otorgara a la educación judía un lugar central en su vida societaria. La escuela étnica, según

la opinión de destacados líderes comunitarios, era la garantía de la continuidad del pueblo judío y una valla ante la tendencia a asimilarse en la sociedad mayoritaria y su cultura. La centralidad de las escuelas en la vida comunitaria llevó a los partidarios políticos judíos a competir entre sí para controlar ideológicamente la dirección de la institución.

El texto de Zadoff constituye una extensa investigación acerca de la evolución institucional, organizativa e ideológica de la red escolar judía en Buenos Aires entre los años 1935 y 1957. La elección del arco temporal corresponde al período de crecimiento, expansión y consolidación de esa red. El tono general del volumen es de divulgación, accesible para cualquier interesado en esta temática, y la propia organización del libro, presentado en diez capítulos que rematan con una síntesis de los contenidos tratados, denota las cualidades pedagógicas del autor, evidentemente consustanciado con el objeto de estudio.

Si bien la perspectiva de análisis articula dos grandes campos de referencia —la vida comunitaria judía y las relaciones con las autoridades oficiales y con la sociedad mayoritaria en general—, como el propio autor lo puntualiza el énfasis se halla concentrado en los aspectos institucionales internos de la comunidad judía en Buenos Aires, particularmente en la observación y el estudio del lugar ocupado por el Comité de Educación Judía (Vaad Hajinuj) establecido por la Jevrá Kadisha Ashkenazit, y en el papel que cumplió en el desarrollo de la red escolar comunitaria.

La constitución de un sistema escolar étnico durante los 22 años estudiados se presenta como un contrapunto entre tres protagonistas principales: las asociaciones voluntarias judías más relevantes, cuyo poder económico intentaba moldear el perfil ideológico-educacional de las instituciones educativas, los partidos políticos judíos que pugnaban por hegemonizar la dirección de las asociaciones mencionadas y a través de ellas fomentar sus contenidos programáticos a lo largo de la red escolar, y las organizaciones gremiales de maestros de educación judía, cuyas peticiones y propuestas excedían las meras reivindicaciones de orden salarial. En cuanto al contexto del debate, se distinguen dos escenarios con desigual gravitación: el primer plano corresponde a la política educativa oficial, y en segundo lugar, algo desdibujado, se alude a “la calle judía”, es decir al público no institucionalizado, potencial usuario de la red escolar étnica con sus demandas y expectativas. Otro protagonista de extraordinaria repercusión que se suma al diseño del sistema escolar judío a principios de la década del cincuenta fueron las organizaciones educativas dependientes del Estado de Israel, las que aportaron importantes recursos y tuvieron una eficiente penetración en el orden institucional.

Los tres primeros capítulos indagan sobre las características de la comunidad judía de Buenos Aires con anterioridad al establecimiento del Vaad Hajinuj en 1935. Allí también se repasa la política migratoria argentina en relación con la inmigración judía. Si bien estos temas ya fueron difundidos en el ensayo de Victor Mirelman,<sup>1</sup> en este libro el enfoque es diferente, pues el proceso de inserción en la sociedad receptora, lejos de desarrollarse armónicamente, se ve perturbado por una tensión que persiste a lo largo del período estudiado entre las tendencias homogeneizantes en cuanto al modelo de sociedad deseable emanadas desde la cúpula dirigente (aun en su versión más liberal) y la estrategia de la comunidad judía frente a la presión, a fin de insertarse en la sociedad mayoritaria preservando sus particularismos culturales.

<sup>1</sup> Victor Mirelman, *En búsqueda de una identidad, los inmigrantes judíos en Buenos Aires 1890-1930*, Buenos Aires, Ed. Milá, 1988.

Al respecto, Zadoff se inscribe en una renovada generación de investigadores judíos que subrayan con mayor claridad que sus predecesores la legitimidad de la comunidad judía de preservar su estatus minoritario en la sociedad global. No obstante, no alcanza a superar cierto *cliché* de “autovictimización”, bastante común en la historiografía judía, con el cual se intenta explicar comportamientos peculiares como reacción a ciertas hostilidades provenientes de la sociedad receptora. En efecto, en reiteradas oportunidades el autor interpreta que el sistema escolar judío constituyó una “respuesta de amplios sectores de la colectividad a las demandas de la sociedad mayoritaria de asimilarse al medio argentino” (pp. 12 y 485). Cabe preguntarse si, en caso de no haber existido tales demandas, la colectividad no hubiese generado su propio sistema escolar.

En cuanto a la red educativa, ya en sus frases iniciales señala la heterogénea oferta de establecimientos escolares judíos, lo cual constituía un reflejo de las diversidades culturales, ideológicas y regionales que caracterizaban a los inmigrantes establecidos en Buenos Aires. De esta forma, hallamos una descripción de las primeras escuelas complementarias denominadas “Talmud Torá”, cuyos establecimientos funcionaban junto a sinagogas como escuelas religiosas, y su estructura era tradicional, como se acostumbraba en ciertas zonas de Europa. Luego de estas escuelas tradicionales, surgieron las de orientación sionista y laica, y las escuelas izquierdistas que competían con éstas y entre sí. Dichas escuelas presentaban diversos matices: simultáneamente a las propiciadas por los activistas del partido socialista-sionista Poalei Tzion se hallaban las del partido Bund, las de los simpatizantes con la ideología imperante en la Unión Soviética, y las tratativas de los anarquistas-racionalistas por establecer sus propias escuelas.

Respecto a la faz organizativa, Zadoff subraya en esta etapa el “fracaso” de los distintos esfuerzos por generar una institución federativa que agrupase a las entidades existentes. Tal vacío fue ocupado por la Jevrá Kadisha. Esta situación se revierte a mediados de la década de 1930 con el establecimiento del Vaad Hajinuj, cuando tres instituciones —la J. Kadisha, la Federación Sionista y el Shul Kult, fundado unos meses antes— se asociaron para erigir una organización que mejorara el nivel de la educación judía en Buenos Aires mediante la implementación de criterios organizativos, administrativos, pedagógicos e ideológicos para la distribución de subsidios.

Los sectores de la colectividad judía que apoyaban a este nuevo ente central del ala ashkenazi quedaron claramente definidos: los Talmud Torá y las escuelas religiosas y tradicionalistas, algunas de ellas sionistas. En cuanto a las escuelas de izquierda, se opusieron a él las que en un principio no reunían las condiciones para recibir el apoyo financiero. Desde el punto de vista de la orientación ideológica la configuración de este ente centralizador constituyó un instrumento de los sectores tradicionalistas y sionistas que tendió a homogeneizar los diversos establecimientos escolares bajo la hegemonía de dicha tendencia. Si bien se describen las tensiones generadas por la consolidación de estos sectores en la red escolar étnica, tal proceso de homogeneización (como contrapartida de la centralización organizativa) no es señalado con el mismo sentido crítico que muestra el análisis referido a la política impulsada desde los sectores oficiales.

Además de especificar las funciones y el perfil de esta nueva asociación, el autor analiza con bastante minuciosidad sus relaciones intra y extracomunitarias. En el nivel intracomunitario, aborda sus vínculos con las asociaciones étnicas más relevantes (en particular la Jevra, que le proporcionaba el sustento económico), con la organización gremial de los maestros y con los diversos establecimientos escolares que pasó a supervisar. En el nivel extracomunitario, indaga su desempeño como ente mediador con las autoridades nacionales encarga-

das de impartir y aplicar el marco normativo que regía el sistema escolar privado. Al respecto, recrea con solvencia los debates y las diversas coyunturas que determinaron la cambiante política educativa oficial del período.

Entre los clivajes más significativos, señala, por ejemplo, que “no hay ninguna evidencia de que hasta 1943, las autoridades hayan discriminado a las escuelas judías. Más aún, hasta entonces las exigencias gubernamentales aportaron un considerable mejoramiento de las escuelas. El nuevo gobierno que siguió a la revolución de junio de 1943, trajo aparejado un cambio de actitud hacia las escuelas judías [...] Por primera vez, la hostilidad hacia los judíos dejó de ser la actitud personal de algunos pocos individuos y se transformó en una política oficial declarada” (p. 468). En cuanto al peronismo, aunque fue considerado hostil por los judíos debido a sus particulares connotaciones, que recordaban las “características fascistas”, agrega que hasta 1953, año en que se registró el distanciamiento entre el gobierno y la Iglesia, no hay ninguna evidencia de que el régimen peronista haya discriminado a las escuelas judías (p. 469).

Los últimos capítulos recrean el proceso de ampliación de la red escolar judía. Junto con el notable incremento de alumnos registrado entre los años 1947-1958, las escuelas experimentaron importantes mejoras en sus condiciones edilicias y en la capacidad del servicio efectivo brindado (segmentación de grupos por edades, aumento de grados, apertura de estudios secundarios, capacitación para docentes de nivel inicial, apertura de un seminario para la formación de docentes, etcétera).

Con respecto al marco internacional, Zadoff puntualiza el notable impacto que tuvieron el Holocausto y la creación del Estado de Israel en el sistema escolar e institucional judío de Buenos Aires. Asimismo, sostiene que la fundación del Estado de Israel, además de erigirse en una nueva fuente de identificación, constituyó uno de los factores que más incidieron en el crecimiento de la red escolar, y su influencia fue más allá de reforzar la enseñanza del hebreo. Entre otros aportes, fueron funcionarios de este Estado los que impulsaron la iniciativa de establecer en Buenos Aires el primer instituto de nivel terciario de estudios judaicos y de capacitación docente.

Junto con estos grandes núcleos temáticos, se consideran interesantes cuestiones, como por ejemplo el debate idiomático derivado de las confrontaciones entre las corrientes sionistas y las no sionistas, los asiduos allanamientos y clausuras que afectaron a las escuelas judías de izquierda, las luchas llevadas a cabo por la organización gremial de maestros para obtener legitimidad frente a las asociaciones comunitarias más poderosas, etcétera. En síntesis, el recorrido que el lector transita a través de los diversos capítulos, se halla contenido en una teleología bastante lineal que parte de una red escolar étnica completamente atomizada, elemental y heterogénea en cuanto al perfil ideológico y pedagógico, para concluir en la configuración de una red escolar étnica, abarcativa respecto de los distintos niveles de escolaridad, y caracterizada por la hegemonía de la orientación sionista y la consecuente consolidación de lo que el autor denomina “proceso de hebraización”).

Desde el punto de vista teórico, el autor cita a sociólogos de la educación tributarios de concepciones que rememoran los estadios rowstonianos para evaluar el matizado proceso de configuración de la red escolar étnica a partir de la bipolaridad “escuelas subdesarrolladas-escuelas desarrolladas”, lo que a su vez se corresponde respectivamente con lo “tradicional” y lo “moderno”. Con criterios clasificatorios basados en el grado de institucionalización y en los contenidos de identificación —lo que resulta francamente discutible—, califica de escuelas subdesarrolladas a los establecimientos de la primera etapa, caracterizados por una confusión en la determinación de sus objetivos, por relaciones no formales entre sus

componentes y por funcionar “de acuerdo a concepciones del pasado” (contenidos religiosos y enseñanza de preceptos judíos tradicionales). En contraste, las escuelas subdesarrolladas pasaron a funcionar de acuerdo a criterios preestablecidos, con profesionalidad, e impartieron nuevos contenidos inspirados en la cultura judía laica y en el nacionalismo judío. Para explicar el pasaje de un sistema escolar subdesarrollado hacia otro desarrollado, acude a un modelo sociológico edificado sobre categorías derivadas de la teoría del mercado a partir del cual intenta brindar una coherencia explicativa a la etapa que denomina de “despegue y expansión de la red escolar”.

En resumen, la obra contiene una reconstrucción empírica muy cuidadosa, lo que no es poco mérito dada la gran masa documental que se halla dispersa y, en algunos casos, expuesta a desaparecer. Al respecto, además de ofrecer una extensa recopilación bibliográfica cuenta con una completa nómina de los archivos y fuentes relevadas. En suma, creemos que este libro constituye un manual de consulta imprescindible para cualquier interesado que requiera una primera aproximación al tema del sistema escolar étnico, además de plantear sugerentes inquietudes y estimular por este medio nuevas indagaciones.

FABIANA TOLCACHIER

Jorge Schvarzer, *LA INDUSTRIA QUE SUPIMOS CONSEGUIR*, Buenos Aires, Planeta, 1996

Jorge Schvarzer, como él mismo lo señala, ha sido un estudioso de la industria argentina en los últimos treinta años y ha realizado aportes significativos a lo largo de una nutrida obra caracterizada por investigaciones originales e ideas renovadoras. Siguiendo los pasos de otros ingenieros como Ricardo Ortiz y Adolfo Dorfman, su preocupación por los problemas presentes de la economía argentina lo llevó a interesarse por la industrialización desde una perspectiva histórica. Su último libro, *La industria que supimos conseguir*, es en gran medida una síntesis y un balance de trabajos anteriores. Su objetivo, como el autor lo remarca, es ofrecer una reflexión global sobre el proceso de industrialización de la Argentina desde una dimensión problemática que permita repensar un modelo posible para el futuro. La publicación de esta obra viene a llenar un vacío ya que, salvo los trabajos de Dorfman, no contábamos hasta ahora con una historia de la industria argentina desde sus orígenes hasta el presente.

Schvarzer enfoca el tema de la industrialización desde una óptica integradora que incluye no sólo el estudio de la evolución de la actividad fabril desde comienzos del siglo XIX, sino también el análisis de los factores sociales y políticos que influyeron en su curso. El libro está destinado a un público que excede los ámbitos académicos, ya que su autor considera que el tema estudiado, el devenir de la sociedad argentina y su relación con el desarrollo industrial, es uno de los problemas acuciantes de la Argentina, que “no puede tratarse en círculos cerrados”.

La pregunta central de Schvarzer es por qué el desarrollo industrial del país no ha alcanzado aún un nivel deseado y satisfactorio. Este constituye uno de los problemas claves en lo que el autor denomina el “fracaso de la Argentina moderna”. En esta obra, como en muchos de sus trabajos anteriores, Schvarzer busca contribuir al debate sobre las causas de lo que

Félix Weil llamó, en los años cuarenta, “el enigma argentino”, debate iniciado en la década de 1920 con las reflexiones de Alejandro Bunge sobre los límites que estaba alcanzando la expansión basada en la producción agropecuaria.

El libro sigue un orden cronológico, desde los comienzos de la industria en los albores de la independencia hasta la actualidad y combina un análisis “macro” a partir de datos agregados con referencias a sectores específicos y casos de empresas. Para cada una de las etapas estudiadas se incluyen referencias a la evolución de la industria y a su articulación con las condiciones sociales y políticas de la Argentina y con las transformaciones de la economía internacional.

En el capítulo I Schvarzer expone algunas reflexiones generales sobre los procesos de industrialización y señala los que considera sus requisitos básicos. En primer lugar, que no puede haber desarrollo industrial sin la existencia de un grupo o una alianza social que adopten con decisión y firmeza las medidas necesarias para llevar a cabo la transformación. En segundo lugar, que todo proceso de industrialización requiere tanto una innovación tecnológica como condiciones sociales mínimas para su implantación, es decir, un sistema nacional de innovación y una sólida formación de recursos humanos.

A partir de este marco conceptual, inicia el recorrido por las etapas de la industrialización argentina, señalando sus logros y, sobre todo, sus limitaciones. La hipótesis central de Schvarzer es que el desarrollo industrial, única salida frente a la crisis del modelo agroexportador, fue trabado por diversas causas y fuerzas sociales a lo largo de los años. Uno de los objetivos centrales del libro es identificar los obstáculos que dificultaron el proceso de industrialización.

Según Schvarzer, el fracaso de la industrialización en la Argentina reconoce varios responsables; en primer lugar, los empresarios. Sostiene que en el país no existió una burguesía industrial que impulsara el desarrollo del sector manufacturero. Si bien destaca que a partir de 1880 se produjo un despertar de la producción fabril, señala que éste tuvo una serie de connotaciones negativas que sembraron la semilla de los fracasos posteriores. Entre ellas, subraya los rasgos que considera característicos de los grandes empresarios industriales argentinos. En primer término, su falta de espíritu innovador, su tendencia a la especulación y a la ganancia fácil. Atribuye estos rasgos a la temprana integración de los grandes empresarios industriales a los círculos de la riqueza, el prestigio y el poder, lo que los llevó a aceptar el proyecto de país de los sectores tradicionales de la élite, que apoyaban el desarrollo de las “industrias naturales”, es decir las que contaban con materia prima local, y que estaban fuertemente ligados a los intereses británicos. A ello contribuyó también la situación de que la agroindustria había sido hasta los años treinta el sector más dinámico de la industria local y que muchos empresarios agroindustriales tenían un origen terrateniente. Aunque el sector empresarial no fue nunca homogéneo, el hecho de que casi todas las mayores empresas y la Unión Industrial Argentina estuvieran conducidas por los grupos más ligados a la élite tradicional constituyó un obstáculo para que los empresarios se convirtieran en portavoces de un proyecto de desarrollo industrial.

Schvarzer presenta a las empresas extranjeras con características similares, preocupadas por la ganancia fácil y poco dispuestas a introducir innovaciones tecnológicas y organizativas. Estos rasgos serían comunes a los frigoríficos, a los ferrocarriles y más tarde a las empresas multinacionales que ejercieron un fuerte liderazgo en las actividades industriales más dinámicas desde los años cincuenta hasta fines de los setenta.

Frente a las falencias del sector empresarial, Schvarzer señala que tampoco el Estado cumplió, hasta los años sesenta, el papel de impulsor del desarrollo industrial. Más allá de



algunas acciones aisladas, como la creación de YPF, de las diversas industrias instaladas por los militares desde los años treinta o de las nuevas empresas estatales de los años cincuenta, no tuvo una política coherente de promoción a la industria que supiera la ausencia de un empresariado dinámico. Sostiene el autor que hasta mediados de la década de 1950 la acción estatal se limitó a la protección de los sectores industriales con poder de *lobby* y a la adopción de medidas anticíclicas, como la elevación de aranceles y el control de cambios, que favorecieron sólo en forma limitada al sector manufacturero. Algunas iniciativas positivas, como la creación del Banco de Crédito Industrial en los años cincuenta, no cumplieron en forma adecuada con sus objetivos.

Recién en la década de 1960 habría surgido lo que Schvarzer denomina el “partero” de una burguesía industrial: “no fue un partido político, ni un equipo, sino un conjunto difuso de técnicos, funcionarios, políticos y militares que se sumaban a una causa que consideraban ligada al desarrollo nacional” (p. 281). Unieron sus esfuerzos a los de una nueva clase media fabril que se había ido formando desde comienzos del decenio de 1950, concentrada en las ramas más modernas, integrada por nuevos empresarios, schumpeterianos, muchos de ellos provenientes del interior del país.

Más allá de sus ambigüedades, el resultado de su acción ofreció según Schvarzer una muestra de las potencialidades del desarrollo industrial hasta mediados de los años setenta, y sus resultados podrían haber sido mejores de haber continuado después de 1976. Indica que entre mediados de los años cincuenta y setenta, la industria creció a un 6% anual, favorecida por las políticas públicas, por la acción de los empresarios nacionales más dinámicos y por una mayor integración de la actividad manufacturera gracias al crecimiento de la producción de insumos básicos. De allí en adelante, las condiciones macroeconómicas y las políticas oficiales fueron minando la capacidad industrial. Señala una continuidad entre la política económica del período 1976-1982 y la iniciada en 1989, indicando que a partir de esta fecha se llevó a cabo un intento sistemático de desarme de todo el sistema de promoción fabril montado desde la década de 1930: “la industria queda huérfana de sus antiguos soportes; ya no cuenta con la protección del mercado interno, ni con la promoción oficial, ni con el sistema global de incentivos a sus proyectos y actividades [...]. En lugar de corregir y adecuar un sistema que no cumplía bien su función, se prefirió eliminarlo” (p. 321). Después de afirmar que el antiindustrialismo del establishment coincidió con la neoortodoxia de los economistas, señala que la sociedad deberá despertar de su adormecimiento y retomar las posturas industrialistas para reiniciar el camino del crecimiento.

A lo largo del libro Schvarzer fue integrando el resultado de varias décadas de investigación sobre las empresas y los empresarios argentinos y algunos de sus aportes más significativos en este campo, como el del nacimiento de los grupos industriales desde fines del siglo XIX y el de los cambios en el liderazgo en el sector industrial desde los años sesenta hasta la actualidad. Su visión sobre el comportamiento histórico de los empresarios industriales debe considerarse en el marco de las diversas interpretaciones que han formulado al respecto estudiosos argentinos y extranjeros. A diferencia de otros autores que han recalcado la correlación positiva entre crecimiento del sector agropecuario y desarrollo industrial, como E. Gallo, R. Cortés Conde, J. Villanueva, L. Geller y C. Díaz Alejandro, para Schvarzer el período de crecimiento hacia afuera no favoreció el proceso de industrialización. Ello no significa que en esta etapa no haya crecido la actividad industrial: en buena parte de sus investigaciones el mismo Schvarzer ha destacado que la industria manufacturera se fue expandiendo en la Argentina desde fines del siglo XIX y que ya antes de la Primera Guerra Mundial presentaba un índice de concentración elevado.

Más allá del crecimiento cuantitativo del sector industrial, Schvarzer subraya sus debilidades y las limitaciones de los empresarios, retomando algunas de las ideas expresadas en los trabajos de Jorge Sábato sobre la clase dominante argentina. Siguiendo a este último, Schvarzer señala que los grandes empresarios industriales se integraron tempranamente a la élite económica y social local. Sábato sostenía que los industriales no constituían un grupo alternativo al de la burguesía terrateniente, comercial o financiera, sino que integraban, junto con ella, una clase dominante multiimplantada, con inversiones diversificadas y una tendencia a maximizar el beneficio a través de la disponibilidad de liquidez y el desvío de fondos de un sector a otro. La existencia de alternativas altamente rentables, en el sector agropecuario, el comercio o las finanzas, habría limitado la inversión en la industria, en particular la de largo plazo en capital fijo.

Schvarzer coincide con estas apreciaciones y encuentra en ellas parte de las claves para comprender la actitud especulativa que atribuye a los empresarios industriales: "ellos entraban en la industria como una actividad más, le exigían elevados beneficios y buscaban, para ese fin, el control del mercado vía todos los mecanismos posibles [...] sus objetivos no incluyeron la demanda de tecnología ni tendieron a incorporar técnicos y profesionales en sus empresas [...] La tasa de ganancia de sus actividades era demasiado elevada como para que sintieran estímulos referidos al avance tecnológico" (p. 99).

Al presentar una visión histórica del proceso de industrialización centrada en gran medida en las características y limitaciones de los empresarios, el libro de Schvarzer despierta sin duda una serie de interrogantes que estimulan el debate. En primer lugar, acerca del papel del factor empresarial, y en general de los factores culturales, en los procesos de desarrollo económico y en su articulación con las otras variables que condicionan estos procesos. Desde los orígenes de la historia empresarial, la relación entre factor empresarial y factores ambientales ha sido un tema en permanente discusión, desde la polémica de Gerschenkron con Landes y Sawyer acerca de la industrialización en Francia hasta las discusiones más recientes entre Alfred Chandler y varios historiadores británicos sobre la responsabilidad de los empresarios ingleses en la pérdida de dinamismo de la economía británica desde fines del siglo XIX.

En el caso argentino en particular, el trabajo de Schvarzer obliga a reflexionar sobre algunas cuestiones específicas. La primera de ellas, cómo medir la capacidad innovadora de los industriales en el largo plazo. La evidencia empírica que el mismo Schvarzer utiliza parece indicar que en diversos sectores de la actividad manufacturera existieron empresas y empresarios que al menos durante varias décadas fueron dinámicos e innovadores, como Alpargatas, SIAM, el grupo Tornquist, el grupo Bemberg, el Grupo Italiano o Bunge y Born. También es cierto que algunas de ellas no lograron sobrevivir y otras se redujeron o fragmentaron. En este campo, será necesario avanzar en los estudios de caso para poder comprobar las hipótesis que hoy se formulan.

Un segundo tema a mi juicio clave es la discusión de hasta dónde la existencia de vinculaciones estrechas entre industriales y otros sectores de la élite económica y social puede ser presentada como uno de los factores claves para explicar las limitaciones de los empresarios argentinos. Éste es un punto central en la tesis de Jorge Sábato, y también en el análisis de Ímaz y de otros autores sobre las dificultades que tuvieron los industriales para convertirse en una élite alternativa. Trabajos recientes de historia comparada, como el que dirigió Jürgen Kocka sobre las burguesías europeas en el siglo XIX, permiten afirmar que éste era un fenómeno generalizado aun en países de industrialización exitosa, como Gran Bretaña, Francia o Alemania.

Otro tema relevante es el de la problemática de los grupos económicos con inversiones diversificadas. También aquí la evidencia empírica que ofrece la historia comparada revela que la existencia de este tipo de grupos es una característica común a la mayoría de los países de industrialización tardía, y que no significa por sí sola una limitación al desarrollo industrial, como lo revelan, entre otros, los casos holandés y coreano.

Por último, hasta dónde un enfoque centrado en la capacidad empresarial coloca en segundo plano otros factores que a la hora de explicar los límites del desarrollo industrial argentino no deberían dejar de considerarse, como la localización geográfica, las dimensiones del mercado o la escasez o dificultades de explotación de algunos recursos minerales. Reconocer estas limitaciones no implica necesariamente negar las posibilidades de la Argentina de convertirse en un país altamente industrializado, sino explicitar algunos de los límites que debió o deberá superar.

La lectura del libro de Schvarzer lleva sin duda a adentrarse en el complejo tema de las explicaciones del desarrollo económico frustrado de la Argentina, tema lo suficientemente complejo como para haber dado lugar a una amplia literatura y a una variada gama de interpretaciones. La que nos ofrece el autor es sin duda polémica y al mismo tiempo estimulante, en un momento en el que la capacidad innovadora de los empresarios parece ser uno de los factores claves para definir el rumbo de nuestra economía.

MARÍA INÉS BARBERO

Universidad de Luján y Universidad de Buenos Aires

James Brennan, *EL CORDOBAZO. LAS GUERRAS OBRERAS EN CÓRDOBA, 1955-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996, 481 páginas<sup>1</sup>

Son numerosos los estudios orientados a comprender el comportamiento de los trabajadores y el movimiento obrero en la historia argentina contemporánea. El libro de Brennan, resultado de su trabajo de tesis doctoral presentada en la Universidad de Harvard, se destaca por abordar en forma sistemática el ciclo de protesta social vivido en Córdoba en las décadas de 1960 y 1970. El autor examina la génesis y naturaleza del Cordobazo y sus consecuencias para el sindicalismo y la política nacional, explica el desarrollo y características del sindicalismo clasista y concluye proponiendo una interpretación más abarcativa sobre la suerte de la disidencia sindical cordobesa.

En la primera parte el autor presenta el escenario del conflicto y sus principales protagonistas: los trabajadores de las nuevas industrias automotrices, en su mayoría jóvenes migrantes de la periferia rural y las provincias vecinas, y los sindicatos cordobeses. Sobre una variada gama de materiales de archivos de las empresas del país y sus sedes en el extranjero, así como de información sindical, Brennan reconstruye acabadamente la experiencia cotidiana de los trabajadores en las nuevas plantas de IKA y FIAT. Según el autor, esta experiencia es

<sup>1</sup> Existe una primera versión en inglés: *The labor wars in Córdoba, 1955-1976. Ideology, work, and labor politics in an Argentine industrial city*, Cambridge, Harvard University Press, 1994, pp. 440.

crítica para explicar la movilización sindical y la politización de los trabajadores. Su hipótesis central, explicitada en el tercer capítulo, es que la fábrica constituye el ámbito privilegiado donde los trabajadores cordobeses adquirieron una visión de la sociedad y de su lugar en ella. En primer lugar, porque la conciencia de esta nueva generación de migrantes se fue conformando en tanto se integraban al ritmo industrial de las corporaciones modernas. La fábrica es fundamental, en segundo lugar, puesto que fue allí donde los trabajadores definieron demandas comunes y revalorizaron la acción colectiva autónoma. Por cierto, Brennan dedica toda la última parte de su libro a demostrar la vinculación existente entre experiencia fabril, militancia laboral y conciencia sindical, gracias a la cual es posible comprender tanto la sostenida protesta social del período como la adhesión de los trabajadores al sindicalismo clasista.

Partiendo de entrevistas a dirigentes gremiales y de estudios sindicales previos, Brennan define los rasgos específicos de la dirigencia cordobesa. Los líderes de los principales gremios de la ciudad, Luz y Fuerza, UTA y SMATA, coincidieron en basar su legitimidad en una democracia interna efectiva y en la resistencia a las injerencias de Buenos Aires, en particular a los intentos de control por parte del vandomismo. Ambas características, concluye el autor, posibilitaron la construcción de alianzas entre los gremios locales independientes y los gremios peronistas, a pesar de sus diferencias ideológicas. Esto los convertirá en el soporte principal de la disidencia sindical del interior del país.

En la segunda parte del libro, el autor examina la serie de movilizaciones ocurridas bajo el régimen militar, en particular el Cordobazo y el Viborazo, y se propone demostrar la heterogeneidad del perfil social y las identidades políticas de organizadores y participantes en el Cordobazo que tanto las generalizaciones basadas en teorías sociológicas como las lecturas políticas tendieron a simplificar. A partir de testimonios orales de los protagonistas, se presenta una detallada narrativa de la jornada de mayo de 1969 que muestra la paulatina transformación de lo que era inicialmente un paro general activo en una rebelión popular urbana, tal como define Brennan al Cordobazo. Nada más desacertado, insiste el autor, que reducirlo a la reacción de la aristocracia obrera automotriz frente a la pérdida de sus privilegios o a una huelga revolucionaria liderada por el sindicalismo clasista. La masividad de la protesta incluyó a trabajadores de diferentes sectores industriales y los dirigentes peronistas participaron en su organización, aun cuando esto no haya ingresado a la historia oficial partidaria. Por su parte, los sindicatos de FIAT, SITRAC-SITRAM, aún controlados por la empresa desempeñaron un papel marginal en la movilización.

El Cordobazo estimuló la protesta laboral al potenciar la militancia en las fábricas, cuyo ejemplo más saliente fue el logro de representantes legítimos en SITRAC-SITRAM. Además, provocó una profunda radicalización política. En este sentido, los partidos de izquierda lograron imponer su visión del Cordobazo como un episodio de épica revolucionaria. Su prédica se convirtió a partir de allí en dominante, lo cual quedó reflejado en la identificación de SITRAC-SITRAM con el clasismo. Brennan demuestra que el Cordobazo, en tanto acontecimiento, provocó la confluencia entre protesta laboral y radicalización ideológica, pero nos advierte que la primera tuvo una dinámica propia y no puede subsumirse a la historia de la segunda.

En la tercera parte del libro, el autor examina la suerte del sindicalismo disidente cordobés bajo la restauración peronista. Aun cuando a comienzos de los años setenta la dirigencia logró mantener el control de sus propios gremios, no pudo enfrentar exitosamente el clima de creciente polarización política. Las disputas internas y una cierta subestimación de la profundidad en la identificación de los trabajadores con el peronismo contribuyeron al fra-

caso del sindicalismo cordobés. Brennan prefiere recalcar, sin embargo, el impacto adverso producido por el giro del gobierno peronista. Esto obligó a la dirigencia disidente a defender la independencia de sus gremios a la vez que intentaba construir una alternativa política en el marco de presiones cada vez más violentas por parte de la cúpula sindical de Buenos Aires y del gobierno nacional.

El principal mérito del libro de Brennan radica en su perspectiva de análisis innovadora para abordar el estudio de los trabajadores. Si bien la nueva historia social ha tenido muy buena recepción en el país, no condujo a un avance en las investigaciones sobre la experiencia de los trabajadores en las fábricas. El libro muestra las ventajas de articular el estudio de las formas de organización del trabajo, las estrategias empresariales y las prácticas sindicales para explicar la formación de la conciencia de clase y las modalidades de protesta laboral.

Brennan realiza una interesante revalorización de la historia sindical a partir de lo que denomina historia interna de los sindicatos. Según el autor, las luchas de poder dentro y entre los sindicatos y las estructuras organizativas son aspectos mucho más relevantes que la sola exégesis de las diferencias ideológicas o políticas de la dirigencia sindical para comprender la dinámica de la protesta laboral. Aunque en este sentido el autor profundiza una temática ya explorada por la historiografía local, avanza en una nueva dirección al indagar sobre el papel del sindicato en la construcción del universo cultural de los trabajadores. Parte de su análisis de la acción gremial se orienta a comprender la formación de una "conciencia sindical", explorando cómo y por qué los trabajadores se identificaron con sus gremios y hasta qué punto esa identificación se combinó con sus lealtades políticas.

Otro de los méritos del autor reside en su análisis de la relación dinámica entre fábrica y sociedad. El lector podrá visualizar la centralidad adquirida por la protesta laboral entre 1955-1976 gracias al modo en que Brennan plantea cómo ésta desbordó los límites de la fábrica y se trasladó a otros escenarios. Inversamente, el autor entretiene otros conflictos desatados en la sociedad argentina, como las pujas dentro del peronismo y la acción de las organizaciones armadas, con los enfrentamientos entre trabajadores y empresarios. Gracias a un importante esfuerzo de reconstrucción histórica, Brennan logra descifrar este complicado panorama capturado adecuadamente en el título de su obra.

Podrían puntualizarse algunas observaciones críticas. Pese a integrar la protesta laboral con la dimensión política nacional y los cambios culturales e ideológicos en los años sesenta y setenta, Brennan adopta un tono taxativo al justificar la centralidad de la experiencia fabril en la formación de la conciencia de clase por el hecho de tratarse de una población de nuevos trabajadores. "desarraigados" de sus pueblos rurales, arrojados súbitamente al mundo fabril. Esta idea se fundamenta en una sugerente distinción, propuesta por importantes historiadores como E. P. Thompson y Herbert Gutman entre otros, quienes sostienen que mientras las fuertes tradiciones artesanales y campesinas influenciaron las formas de asociación, comportamiento político y resistencia individual de los trabajadores de la primera revolución industrial, los de la segunda, en contraste, construyeron su identidad social en la fábrica misma. Apoyándose en este argumento y sin ninguna referencia a la literatura argentina sobre el tema, Brennan deja de lado el problema de la cultura de los nuevos trabajadores. Merece recordarse que el debate en torno a los orígenes del peronismo, al cuestionar la noción de masas disponibles con la que G. Germani aludía a la manipulación política de los trabajadores provenientes del interior, nos advirtió sobre los riesgos de construir una figura estereotipada del migrante que simplifique su capital cultural previo. Es difícil suponer que los migrantes internos de principios de los años sesenta careciesen de preconceptos sobre el valor de la acción gremial y de posiciones políticas más o menos arraigadas, teniendo en

cuenta que esta generación creció en un período de fuerte politización promovida por el Estado durante los gobiernos peronistas.

En síntesis, Brennan subraya la centralidad de la experiencia fabril en desmedro del papel desempeñado por otros ámbitos de sociabilización en la formación de la conciencia de clase. Dado el incipiente desarrollo de las investigaciones sobre cultura popular, este supuesto resulta prematuro. Asimismo, si lo que se busca es recuperar la complejidad y diversidad de la experiencia de los trabajadores, desde el punto de vista metodológico puede resultar problemático pensar en estos ámbitos como excluyentes. En tal sentido, el autor parece interesarse mucho más en detallar la experiencia de los trabajadores que en explorar el significado que éstos le atribuyeron a dicha experiencia a partir de su universo cultural. Es posible que el lector se quede con cierta curiosidad acerca de los términos en que los trabajadores concebían la discusión sobre las formas de organización y pluralismo político dentro del gremio en un momento de importante reformulación de la cultura obrera como la que se estaba operando durante el exilio de Perón.

Aun tomando en cuenta estas consideraciones, merece destacarse la convincente interpretación de Brennan por la solidez de su investigación y la profundidad de su análisis. Por último, la fuerza de su argumentación parece encontrarse también en el modo con que el autor transparenta su simpatía por el movimiento sindical disidente, que confiesa al final del libro y reconoce abiertamente en el prefacio de la versión española. Distintos momentos de la vida de Agustín M. Tosco nos ilustran sobre las transformaciones de la sociedad cordobesa y a partir de sus reflexiones percibimos el dramatismo del creciente enfrentamiento entre la dirigencia verticalista y el sindicalismo disidente cordobés. A lo largo del libro, Brennan sitúa en pie de igualdad la vida del dirigente "de la triste figura", como lo descalificaría Perón, con la de este último. Su entierro en Córdoba se convierte en un episodio tan hondamente sentido como el entierro de Perón, ocurrido poco tiempo antes. Brennan centra la historia nacional en otro lugar, Córdoba, pero también en otros liderazgos cuya significación en el recuerdo de los trabajadores el autor recupera para concluir relativizando el fracaso de este movimiento sindical.

Con su trabajo, Brennan se suma a la construcción y vigencia de esa memoria con la certeza de que esta historia interesa por sus legados, por el mensaje que tiene para el presente. En este sentido, su libro representa bien a una historia social comprometida con su objeto de estudio y convencida de su posición activa en la formación de la conciencia histórica. Cualquiera sea la posición del lector al respecto, deberá reconocer que la belleza del estilo con que Brennan ha asumido ese compromiso le otorga a su libro un gran atractivo.

SILVANA A. PALERMO

## NOTA A LOS AUTORES Y COLABORADORES

Los trabajos con pedido de publicación deben ser enviados al Secretario de Redacción del *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 25 de mayo 217, 2º piso, 1002, Capital Federal, Argentina. En ellos, los autores deberán tener en cuenta las siguientes recomendaciones de presentación:

- 1) Deberán enviarse tres copias del trabajo para su evaluación con árbitros externos al Comité Editor de la revista.
- 2) El texto deberá mecanografiarse a doble espacio, en papel tamaño carta, escrito en una sola carilla y con márgenes razonables.
- 3) La extensión de los trabajos no superará las 40 carillas (65 espacios por 27 líneas, incluyendo notas, cuadros, gráficos y otros), para los de la sección "Notas y Debates", 20 y para las reseñas bibliográficas, 5 carillas.
- 4) Los manuscritos de autores argentinos y latinoamericanos deberán estar escritos en español.
- 5) Los cuadros y gráficos se incluirán en hojas separadas del texto, y en el caso en que se envíen gráficos y mapas, éstos deberán presentarse en su versión final para facilitar su reproducción directa.
- 6) Las citas y notas bibliográficas del trabajo se incluirán al final del texto, en hojas separadas y en el orden siguiente: a) nombre y apellido del autor, b) título de la obra subrayado, c) volumen, tomo, etcétera (en su versión abreviada vol., t., etcétera), d) lugar de la edición, e) editorial o editor (sólo si fuera necesario), f) fecha, o simplemente año de la publicación, y g) número de páginas.
- 7) En caso de citarse artículos, se utilizará el mismo orden indicado en 6), citando entre comillas el título del artículo y subrayando el título de la revista de donde se tomó. En caso de reiterarse la referencia a un libro o artículo, no se indicará "ob.

cit.”, “*ibid*” u otra abreviación similar, sino las primeras palabras del título, seguidas de puntos suspensivos.

8) Los números van en arábigos y se abreviarán (núm. 2); los volúmenes, en arábigos y se abreviarán (vol. 3); el tomo va desatado y en romanos (tomo X); página se abreviará (p. 8) páginas se abreviará (pp. 8-19).

9) Las ciudades y organismos extranjeros que tengan traducción al español, deberán aparecer en esta lengua.

10) Las citas no llevarán puntos suspensivos que indiquen omisión de texto al principio y al final; en medio de la cita, la omisión se indicará con signos suspensivos entre corchetes.

11) Las expresiones que indican décadas se escribirán como sigue: la década de 1980; los años ochenta; la década del ochenta. Es el período 1930-1937 y no 1930-37.



BOLETÍN DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA  
Y AMERICANA "DR. EMILIO RAVIGNANI"

**Solicitud de suscripción**

Suscripción por el año .....

Nombre y apellido .....

Domicilio .....

Código y ciudad .....

País ..... Teléfono .....

Adjunto cheque\* del Banco .....

Nº ..... Por valor de .....

\* a la orden de Facultad de Filosofía y Letras, UBA

cortar aquí

-----

Precios de la suscripción para particulares (Año 1996, Nos. 13 y 14)

Argentina	25 U\$S
América Latina	
y EUA	35 U\$S
Resto del mundo	36 U\$S

Precios de la suscripción para instituciones (Año 1996, Nos. 13 y 14)

Argentina	31 U\$S
América Latina	
y EUA	39 U\$S
Resto del mundo	41 U\$S

Los precios incluyen los gastos de envío postal vía aérea.

Toda la correspondencia debe dirigirse a la Secretaría de Redacción del *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 25 de Mayo 217, 2º piso (1002) Capital Federal, Argentina.

## FE DE ERRATA DEL BOLETÍN Nº 12

En la página 15, en el cuadro 2, 1er rango, donde dice (ALCB, ALC1, ALC2, JOBS y REC), debe decir (DIR, GOB, DIP, ALC1, JOBS y REP).

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 1996  
en Gráficas y Servicios, S.R.L., Río Limay 1641,  
Capital Federal, República Argentina.  
Se tiraron 600 ejemplares.

# ENTREPASADOS

REVISTA DE HISTORIA  
AÑO V - NÚMERO 10 - PRINCIPIOS DE 1996

## Artículos

La idea del verde en la ciudad moderna. Buenos Aires 1870-1940

*Diego ARMUS*

Historia y experiencia

*José SAZBÓN*

## En Debate

La historiografía argentina en la democracia: Los problemas de la construcción de un campo profesional

*Luis Alberto ROMERO*

## Entrevista

"Simplemente amo la historia" - Entrevista a Robert Darnton

por *Jeremy ADELMAN*

## Dossier

Repensar a Jorge Sábato

Jorge Sábato y la historiografía rural pampeana: el problema del otro

*Juan Manuel R. PALACIO*

En busca del empresario perdido: Los industriales argentinos y las tesis de Jorge Federico Sábato

*Fernando ROCCHI*

## Galería de textos

Sobre microhistoria

*Jacques REVEL y Edoardo GRENDI*

## Fuentes de Archivo y Notas Bibliográficas

**Suscripciones:** En Argentina U\$S 24 (dos números). En el exterior, vía superficie U\$S 30 (dos números); vía aérea U\$S 40 (dos números)

**Entrepasados** es una publicación independiente y recibe toda su correspondencia, pedidos de suscripción, giros y cheques en Casilla de Correo N° 28 (1657), Loma Hermosa, Buenos Aires, Argentina. Tel.: 769-9013

Revista  
**CICLOS**

en la historia, la economía y la sociedad

Publicada en el marco de las actividades  
del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social  
Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires

SUMARIO: Año VI, Vol. VI, Nº 10, 1er. semestre de 1996

**CICLOS ECONÓMICOS, ACUMULACIÓN Y  
CRISIS EN AMÉRICA LATINA**

**Roumen Avramov**, "Los ciclos Kondratieff: el contexto histórico y los desafíos metodológicos"

**Manuel Fernández López**, "El ciclo económico argentino: estudios de Raúl Prebisch"

**Luis Bértola**, "Fases, tendencias y ciclos en las economías de Argentina, Brasil y Uruguay (1870-1990)"

**Luiz Estrella Faría**, "Fordismo periférico, fordismo tropical y posfordismo: el camino brasileño de acumulación y crisis"

**Aldo Ferrer**, "Raúl Prebisch y los problemas actuales de América Latina"

**ESTUDIOS INTERNACIONALES**

**Raúl Bernal Meza**, "Chile entre Gran Bretaña y Estados Unidos: evolución histórica de sus relaciones"

**Beatriz Carolina Crisorio**, "El problema de las nacionalidades en la ex-URSS. Centralismo o balcanización"

**NOTAS Y COMUNICACIONES**

**Marta Panaia y Lidia Knecher**, "Algunas precisiones sobre el sector pequeño y microempresario de la industria de la alimentación, 1975-1985"

**RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS POR:**

**Héctor Walter Valle - Ricardo Vicente - Carlos Bulcourf**

**RESEÑA DE ACTIVIDADES ACADÉMICAS**

Colaboraciones y correspondencia deben enviarse a: Secretaría de Redacción, **Revista CICLOS, en la historia, la economía y la sociedad** - Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social - Facultad de Ciencias Económicas (UBA) - Av. Córdoba 2122, 2º piso (1120) Buenos Aires - Argentina. Tel.-Fax (541) 374-2023. 374-0034, 371-2709 (interno 512). Suscripciones: Ciclos, Casilla de Correo Nº 147, Suc. 53 B (1453) Buenos Aires - Argentina

# ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Consejo de Redacción: Darío Macor (Director), Ricardo Falcón,  
Eduardo Hourcade, Enrique Mases, Ofelia Pianetto, Hugo Quiroga

---

Nº 10

Primer Semestre

1996

---

## ARTÍCULOS

Jacques Revel. *Historia y Ciencias Sociales: una confrontación inestable*

Carlos Barros. *El paradigma común de los historiadores del siglo XX*

Luis Alberto Romero. *Política democrática y sociedad democrática. Una perspectiva histórica*

Susana Belmartino. *Servicios de salud, solidaridad y mercado: apuntes sobre el caso argentino*

Ricardo Falcón. *la relación Estado-sindicatos en la política laboral del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen*

María Moira Mackinnon. *La primavera de los pueblos. La movilización popular en las provincias más tradicionales en los orígenes del peronismo*

Silvia Yannoulas. *Brasileras y argentinas, ¿vidas paralelas? (1870-1930)*

Sandra Gayol. *Entre lo deseable y lo posible: perfil de la policía de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX*

**ENTREVISTA:** *Robert Darnton conversa con la historia cultural.* Cristina Godoy entrevista a Robert Darnton

**ENCUESTA:** A. y F. Herrero y A. Lettieri. *La enseñanza de la Historia Argentina en las Universidades Nacionales:* Susana Bandieri; Susana Belmartino; Oreste Cansanello; Noemí Girbal de Blacha; Noemí Goldman; Darío Macor; María Silvia Ospital; Hilda Sabato

## NOTAS Y COMUNICACIONES

**Comunicaciones:** Arturo Fernández. *Flexibilización laboral y sindicatos*

**Notas y comentarios:** *Juan Carlos Garavaglia.* Discurso, textos y contexto

**Notas bibliográficas:** Marcos Guedes Veneu; Luciano Alonso; Eduardo Hourcade; Alejandro Herrero; Mónica Billoni; Mario Lattuada

---

## Estudios Sociales

Universidad Nacional del Litoral, 9 de Julio 3563, telefax (042) 554292  
Casilla de Correo 353 (3000) Santa Fe, Argentina

# ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

---

Nº 10 - Año VI - Primer Semestre - 1996

---

**Jacques Revel, Carlos Barros, Luis Alberto Romero, Susana Belmartino, Ricardo Falcón, María Moira Mackinnon, Silvia Yannoulas, Sandra Gayol, Arturo Fernández, Juan Carlos Garavaglia**

Historia y Ciencias Sociales - El paradigma común de los historiadores del siglo XX - Política y sociedad democrática - Servicios de salud, solidaridad y mercado - Estado y sindicatos en el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen - La movilización popular en las provincias más tradicionales en los orígenes del peronismo - Brasileñas y argentinas, ¿vidas paralelas? - La policía de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX - Flexibilización laboral y sindicatos - Discurso, textos y contexto

**Robert Darnton** conversa con la historia cultural

La enseñanza de la Historia Argentina en las Universidades Nacionales:  
Susana Bandieri, Susana Belmartino, Oreste Cansanello, Noemí Girbal de Blacha, Noemí Goldman, Darío Macor, María Silvia Ospital, Hilda Sabato

## **Consejo de Redacción:**

Darío Macor (Director)  
Ricardo Falcón  
Eduardo Hourcade  
Enrique Mases  
Ofelia Pianetto  
Hugo Quiroga

## **ESTUDIOS SOCIALES**

**Universidad Nacional del Litoral**  
9 de Julio 3563 - tel./fax 042-554292  
Casilla de Correo 353  
3000 Santa Fe - Argentina

# Desarrollo Económico

## Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Daniel Chudnovsky, José Nun, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción)

ISSN 0046-001X

Vol. 36

Verano 1996

Número Especial

### Trabajos presentados en las Primeras Jornadas de Investigación en Economía

- *Presentación*, por JOSÉ MARÍA FANELLI Y BERNARDO KOSACOFF
- ALFREDO CANAVESE Y PABLO GERCHUNOFF: Reformas estructurales, productividad y tipo de cambio
- CARLOS RIVAS: Una alternativa para profundizar la convertibilidad
- MARIO DAMILL, JOSÉ MARÍA FANELLI Y ROBERTO FRENKEL: De México a México: el desempeño de América Latina en los noventa
- ROBERTO BOUZAS: El regionalismo en el hemisferio occidental: NAFTA, Mercosur y después
- MARTA BEKERMANN Y PABLO SIRLIN: Patrón de especialización y política comercial en la Argentina de los noventa
- DANIEL CHUDNOVSKY Y MARTINA CHIDIAC: Apertura, reestructuración productiva y gestión ambiental. Las industrias básicas en la Argentina
- ROBERTO BISANG, CARLOS BONVECCHI, BERNARDO KOSACOFF Y ADRIÁN RAMOS: La transformación industrial en los noventa. Un proceso con final abierto
- CAROLA PESSINO: La anatomía del desempleo
- MÓNICA PANADEIROS: Organización del seguro de salud en la Argentina. Análisis y propuesta de reforma
- OMAR O. CHISARI Y PEDRO DAL BÓ: La evolución del régimen de capitalización del Sistema de Previsión Social y el desempeño de las AFJP. Un año de gestión
- *Comentarios a los trabajos de:* Juan Luis Bour, Guillermo Rozenwurcel, Eduardo R. Conesa, Pablo Sanguinetti, Daniel Heymann, Roberto Lavagna, Arturo O'Connell, Osvaldo Kacef, Gabriel Yoguel, Enrique A. Bour, Martín González Rozada, Alberto Barbeito, Abel Viglione, Luis Beccaria, Alfredo Monza, Ricardo Carciofi, Oscar Cetrángolo y Eduardo Melinsky

*DESARROLLO ECONÓMICO* - Revista de Ciencias Sociales es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00, Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia, África y Oceanía U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



**Instituto de Desarrollo Económico y Social**  
Aráoz 2838 ♦ 1425 Buenos Aires ♦ Argentina  
Teléfono: 804-4949 ♦ Fax: (541) 804-5856

# iehs

10  
1995

# anuario

**Carlos Marichal:** *Entrevista con José C. Chiaramonte* • **José Carlos Chiaramonte:** *Acerca del origen del estado en el Río de la Plata* • **Raúl Antelo:** *Nación y pluralismo analítico* • **Gérard Noiriel:** *La "identidad nacional" y la historiografía francesa* • **Guy Thomson:** *Federalismo y cantonalismo en México: 1824-1892. Soberanía y territorialidad* • **Carlos Marichal:** *Liberalismo y política fiscal: la paradoja argentina 1820-1862* • **Jacques Revel:** *Micro-análisis y construcción de lo social* • **Arlette Farge:** *Algunos instrumentos para reflexionar sobre la historia de la violencia* • **Fernando Devoto:** *Itinerario de un problema: "Annales" y la historiografía argentina (1929-1965)* • **Aída Gambetta Chuck:** *La poética de "Noticias del Imperio" de Fernando del Paso: la Historia en la Historia* • **María Alejandra Irigoin:** *Moneda, impuestos e instituciones. La estabilización de la moneda corriente en el Estado de Buenos Aires durante las décadas de 1850 y 1860* • **Marcela Ferrari:** *El Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires y el estímulo a la producción rural, 1872-1890* • **Miguel Izard:** *Resistiendo la civilización o desdeñando el progreso* • **Javier Laviña:** *Resistencias afroamericanas y otros cimarrones* • **Ángel Quintero Rivera:** *Vueltita, con mantilla, al primer piso* • **Juan Maestre Alfonso:** *Estructuras sociales, modelos sociopolíticos y tensiones étnicas en el siglo XIX brasileño* • *Reseñas de libros*

Suscripciones: US\$ 25  
Argentina: US\$ 20

Canje: El Anuario del IEHS está muy interesado en el intercambio con publicaciones periódicas y ocasionales

**Instituto de Estudios Histórico Sociales**

UNCPBA

Pinto 399 - 7000 - Tandil

ARGENTINA

☎/Fax (54) 293-45683



# EL COLEGIO DE MÉXICO

## HISTORIA MEXICANA

VOL. XLV, JULIO-SEPTIEMBRE, 1995, NÚM. 1

177

### SUMARIO

#### Artículos

Frank Schenk

La desamortización de las tierras comunales en el Estado de México  
(1856-1911)

El caso del distrito de Sultepec

Sandra Kuntz Ficker

Mercado interno y vinculación con el exterior: el papel de los  
ferrocarriles  
en la economía del porfiriato

Emilio Zebadúa

El Banco de la Revolución

Soledad Loaeza

Hipótesis para una historia política del Distrito Federal en el  
siglo XX

HISTORIA MEXICANA es una publicación trimestral de El Colegio de México, A. C.  
Suscripción anual: en México, 76 nuevos pesos. En Estados Unidos y Canadá:  
individuos, 32 dólares; instituciones, 50 dólares. En Centro y Sudamérica:  
individuos, 26 dólares; instituciones, 34 dólares. En otros países: individuos,  
42 dólares; instituciones 60 dólares. Si desea suscribirse, favor de enviar este  
cupón a El Colegio de México, A.C. Departamento de Publicaciones, Camino al  
Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Adjunto cheque o giro bancario

núm.: \_\_\_\_\_

Por la cantidad de: \_\_\_\_\_

A nombre de El Colegio de México, A.C. como importe de mi suscripción por un año  
a HISTORIA MEXICANA.

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Código postal \_\_\_\_\_ Ciudad \_\_\_\_\_

Estado \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_

# Desarrollo Económico

## Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Ricardo Carciofi, Daniel Chudnovsky, José Nun, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción)

ISSN 0046-001X

Vol. 36

Enero-marzo 1996

Nº 140

**AXEL LEIJONHUFVUD:** Individuos, mercados y división industrial del trabajo

**PETER EVANS:** El Estado como problema y como solución

**ALDO FERRER:** Mercosur: trayectoria, situación actual y perspectivas

**FLOREAL H. FORNI y LAURA M. ROLDÁN:** Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el conurbano bonaerense

**VICENTE NICOLÁS DONATO:** Incertidumbre ambiental y procesos productivos "de alta densidad contractual": la dinámica estructural de la industria argentina durante el período de megainflación (1975-1990)

#### DOCUMENTOS

**ALBERT O. HIRSCHMAN:** Entrevista sobre su vida y obra

#### DICTAMEN DEL JURADO

IV Concurso Latinoamericano de Ensayos de Crítica Bibliográfica

#### CRÍTICA DE LIBROS

Ensayos premiados de: Roy Hora, Roberto Pereyra-Alejandro Otero y Juan Manuel R. Palacio

#### INFORMACIÓN DE BIBLIOTECA

ÍNDICE CRONOLÓGICO, TEMÁTICO Y DE AUTORES DE *DESARROLLO ECONÓMICO*, Nº 1 A Nº 140 (1958-1995)

*DESARROLLO ECONÓMICO-Revista de Ciencias Sociales* es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes; U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia África y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



**Instituto de Desarrollo Económico y Social**  
Aráoz 2838 • 1425 Buenos Aires • Argentina  
Teléfono: 804-4949 • Fax: (541) 804-5856

# Desarrollo Económico

## Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Daniel Chudnovsky, José Nun, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción)

ISSN 0046-001X

Vol. 36

Abril-junio 1996

Nº 141

**CARLOS H. ACUÑA y WILLIAM C. SMITH:** La economía política del ajuste estructural: la lógica de apoyo y oposición a las reformas neo-liberales

**JOSEPH L. LOVE:** Las fuentes del estructuralismo latinoamericano

**JUAN JOSÉ LLOVET:** Las mujeres vistas por la sociología clásica: las diferencias intersexuales según William I. Thomas

**ROSANA GUBER:** Las manos de la memoria

**DELIA FERREIRA RUBIO y MATTEO GORETTI:** Cuando el presidente gobierna solo. Menem y los decretos de necesidad y urgencia hasta la reforma constitucional (julio 1989-agosto 1994)

**DIEGO PETRECOLLA:** Una medida alternativa de la pobreza en el Gran Buenos Aires. 1989-1994

#### CRÍTICA DE LIBROS

**PABLO SIRLIN:** La élite económica en el banquillo

**MARÍA CECILA CANGIANO:** Mañana es San Perón... ¿Trabaja el patrón?

#### INFORMACIÓN DE BIBLIOTECA

*DESARROLLO ECONÓMICO-Revista de Ciencias Sociales* es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes; U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia África y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aéreas). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



**Instituto de Desarrollo Económico y Social**  
Aráoz 2838 ♦ 1425 Buenos Aires ♦ Argentina  
Teléfono: 804-4949 ♦ Fax: (541) 804-5856